

CAPITULO XXII.

LAS LETRAS EN JALISCO.—PERIODISTAS Y ESCRITORES DISTINGUIDOS.—D. IGNACIO CUMPLIDO.—DOÑA ISABEL PRIETO.—D. JOSE MARIA VIGIL.—D. IRRENZO PAZ.—D. LUIS GUTIERREZ OTERO.

A mediados del siglo pasado, el gusto por las letras, tan característico á los jaliscienses, aumentaba en relacion al impulso que iba recibiendo la enseñanza, en los establecimientos que se fundaban: poco antes de la guerra de independencia, ya habia algunas personas que gozaban de reputacion como literatos; pero les faltaba el aliciente del arte tipográfico, para que sus producciones fueran conocidas en el público; pues la pri-

mera imprenta que se vió en Guadalajara, fué la de D. José Frutos Romero, el año de 1808.

Más tarde, D. José Ramon Pacheco, D. Joaquin Angulo, D. Ignacio Acal y otros, alentaban á la juventud para asociarse en el cultivo de la literatura, y apareció la "Falange de Estudios," sociedad en la cual figuraban D. Pablo Villaseñor, D. Manuel R. Alatorre, D. José María Vigil, D. Miguel Cruz Aedo, D. Epitacio de los Ríos, D. Emeterio Robles Gil, D. Aurelio Hermoso y otros tan inteligentes como estudiosos, que desde luego comenzaron á publicar en pequeños cuadernos, sus hermosas producciones. Despues apareció "La Esperanza" y á poco tiempo "El Ensayo Literario," sociedad fundada por jóvenes más apasionados por el estudio ó más activos, que trabajando por el engrandecimiento de la asociacion, lograron atraerse á los miembros principales de las otras dos. Entre los fundadores de este centro de estímulo, figuraban: Aurelio L. Gallardo, Clemente Villaseñor, Alfonso Lancaster Jones, Irrenzo Paz, Celso Ceballos, Francisco E. Trejo, Agustín Caravantes y otros muchos.

En la época de mayor apogeo de "El Ensayo," celebró una velada literaria para obsequiar al distinguido poeta D. Guillermo Prieto, que acababa de llegar á esa ciudad. Grande fué la satisfaccion y la sorpresa que manifestó el popular orador viendo

á más de cincuenta jóvenes, todos de talento, consagrados con ahínco al cultivo de las letras sin desentenderse de las ciencias, pues la mayor parte estaban dedicados á diversas carreras profesionales, y otros ya habían adquirido el título de alguna de ellas.

Después, con distintos nombres, no han faltado otras sociedades de idéntica índole, en donde siempre se han cultivado con éxito las letras.

Actualmente existe "La República Literaria", compuesta de la juventud más ilustrada de aquella ciudad.

Del seno de las sociedades que desde "La Falange" han sido establecidas, salieron poetas, periodistas y escritores, de la importancia de D. Pablo Villaseñor, D. Manuel Roman Alatorre, D. Miguel Cruz Aedo, D. Epitacio de los Ríos, D. Aurelio Luis Gallardo, D. José María Vigil, D. Ireneo Paz, D. Joaquin M. Escoto, D. Guillermo del Valle, D. Francisco O'Reylli, D. Francisco E. Trejo, D. Clemente Villaseñor, D. Manuel Lizola, D. Joaquin Gómez Vergara, D. José de Jesús Garibay, D. Antonio Gil Ochoa, D. Adolfo Carrillo, D. Salvador Quevedo y Zubieta, D. José López Portillo y Rojas, D. Manuel M. González, D. Antonio Zaragoza, D. Manuel Puga y Acal, D. Cipriano

C. Covarrubias, D. Lucio I. Gutierrez, D. Victor M. Venegas, D. Antonio Becerra y Castro, D. Anacleto Castillon y D. Manuel Caballero.

Oradores, como D. Emeterio Robles Gil, D. Luis Gutierrez Otero, D. Alfonso Lancaster Jones, D. Luis Perez Verdia y D. Celso Ceballos, quienes además son escritores.

Sentimos estar restringidos por la estrechez de este pequeño libro y solo daremos á conocer, aunque sea á grandes rasgos, algunos de estos distinguidos hijos de Jalisco.

Antes, digamos aunque sean pocas palabras, respecto á los primeros periodistas de Jalisco.

Estamos seguros de que después de "El Despertador de América," primer periódico que vió la luz en la capital del Estado de Jalisco, hasta la mitad del presente siglo, han existido periodistas de que no hemos hecho mérito en estos apuntes, por la falta de tiempo para adquirir sus nombres; sin embargo, á Jalisco le cabe la honra de que sus hijos no fueran de los últimos que brillaran en el periodismo, aun en la capital de la República. En 1829 D. Ignacio Cumplido, que aunque trabajaba como impresor también escribía, colaboró en "El Correo de la Federación" órgano del partido yorquino en aquella época. En 1832 fundó con otros jóvenes letrados "El Fénix de la Libertad" y después "El Atleta". En 1840 escribió varios artículos

en "El Mosaico Mexicano," iniciando desde entonces el sistema penitenciario para nuestras cárceles, y por fin, en 1841 fundó "El Siglo XIX," periódico el más antiguo del país, que hoy existe, en el cual comenzó á escribir desde luego el notable literato é insigne orador parlamentario D. Mariano Otero.

Ya en 1850 el estro de la inspirada poetisa Doña Isabel Prieto, era bien conocido en el mundo literario: Guadalajara era el asiento de esta gloria de México, cuyas obras ahora enriquecen las mejores bibliotecas de la América y tal vez de todo el mundo.

Aunque la Señora Prieto fué de la Villa de Alcázar, (España), como sus padres se establecieron en Guadalajara, teniendo ella cinco años, profesó á esta ciudad un cariño profundo estimándola como su patria, segun se expresa en varios pasajes de sus composiciones.

Nació el día 1.º de Marzo de 1833 esta gloria de nuestras letras, honra de su sexo y ornamento precioso de la sociedad mexicana, como justamente la llama el Sr. Vigil.

Desde los primeros años de su vida, prefirió leer los poetas y ensayar composiciones en verso sobre diversos asuntos, á los juegos propios de su edad. Más tarde alternaba el estudio con las labores propias de su sexo, pues jamás descuidó los deberes de tierna hija y cariñosa hermana, en todos los pormenores de

la vida doméstica, que tenia para esta poetisa un encanto extraordinario.

Bien pronto terminó su educacion literaria con los rápidos adelantamientos que hizo en el estudio de la Gramática, de los idiomas, Francés, Inglés, Aleman é Italiano, de la Historia y de las Bellas Letras.

Como su familia ocupó una posicion distinguida en la Sociedad de Guadalajara, su ilustrado padre D. Sotero Prieto la impulsaba con amplitud en sus inclinaciones literarias, entregándose libremente á sus estudios favoritos.

Varios años pasaron sin que tan ilustrada jóven diese á luz ninguna de sus composiciones, pues su modestia las ocultaba con cuidado, hasta que en 1851, el poeta jalisciense D. Pablo Villaseñor, las comenzó á publicar anónimas y sin consentimiento de la autora, en la coleccion de ensayos líricos que redactaba con el título de *Aurora poética de Jalisco*.

Despues asombraba la fecundidad de la Sra. Prieto, que con éxito brillante ensayó el drama y la comedia, y con igual fortuna todos los géneros y estilos. Al género dramático pertenecen las quince composiciones originales, que siguen: *Las dos flores*, *Los dos sen peores*, *Oro y oropel*, *Abnegacion*, *La escuela de las cuñadas*, *Un tirio entre zarzas*, *El angel del hogar*,

En el pecado la penitencia, Una noche de carnaval, ¿Tuende ó serafín? Un corazón de mujer, Espinas de un error, y Un tipo del día y dos piezas sin título.

Las composiciones líricas, son abundantísimas, y si el lector desea recrearse con la lectura de estas producciones de su número fecundo, desde el año de 1834 las coleccionó y publicó con un prólogo muy bien trabajado, el sabio jalisciense D. José María Vigil.

En 1865, contrajo matrimonio la Sra. Prieto, con su primo el Sr. D. Pedro Landázuri. Electo este señor, diputado por Jalisco al Congreso de la Unión en 1869, se trasladó á México la ilustre poetisa, en donde vivió hasta Febrero de 1874, en que nombrado su esposo cónsul de la República en Hamburgo, tuvo que dejar el país.

Después los deberes de esposa y de madre, que llenó cumplidamente hasta morir, en virtud del ejercicio del segundo, no fueron parte á distraerla de su gusto por la poesía, que siguió cultivando, pues en Setiembre de 1876 la sorprendió la muerte, escribiendo, se puede decir, la bella composición que el Sr. Vigil colocó como epílogo en el tomo de las obras líricas que se dió á luz, como tenemos dicho.

La crianza de su tercer hijo le ocasionó un tumor en el pecho: el mal en sus principios no inspiró inquietud, pero siguió avanzando la enfermedad, hasta que el día 23 de Setiembre del citado año de 1876, murió á las diez y media de la mañana.

Pocos días antes de su enfermedad, bajo la influencia de un fatídico presentimiento, había escrito las siguientes estrofas:

“Tal vez cercana al fin de mi existencia
Que en medio de agudísimos dolores,
Ha ornado Dios con las benditas flores
Que solo los afectos pueden dar.

No quiero que este cielo nebuloso
De abrigo sirva á mi mansion postrera;
En esta tierra helada y extranjera
No quiero el sueño eterno reposar.

Quiero que me trasporten algun día,
Aunque se encuentre por mi mal distante,
A ese rincón de tierra que anhelante
Doquiera el alma en sus ensueños ve.

Quiero dormir en el modesto asilo
Bajo la misma funeraria losa
En que su sueño postrimer reposa
El padre que en la tierra idolatré.”

No logró este genio morir en Guadalajara: tal vez sus restos serán trasladados de Hamburgo algun día, como lo recomienda:

y sería de desearse que el gobierno del Estado tomara á este fin providencias activas, de acuerdo con la apreciable familia de tan distinguida escritora.

Nuestro querido condiscípulo y amigo Joaquín Gómez Vergara, jalisciense que muy ventajosamente ha figurado en el periodismo, era en 1873 nuestro compañero en la redacción de *Juan Diego*, (periódico el primero que tuvo la alta honra de postular para la presidencia de la República, al muy distinguido jurisconsulto Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada) y en el cual publicó los apuntes biográficos del sabio escritor jalisciense D. José María Vigil, que en seguida copiamos literalmente.

Antes de comenzar á escribir los apuntes biográficos que nos hemos propuesto, sobre el distinguido escritor cuyo nombre, demasiado conocido en el país, encabeza estas líneas, tenemos la obligación de decir dos palabras, lector amable, en descargo de nuestra conciencia, y así mismo para explicarte algo que no queremos que en el tintero se nos quede.

Sabes de sobra que escribir una biografía que merezca e nombre de tal, es un asunto más difícil de lo que á primera vista parece, si ha de llenar las condiciones de verídica, imparcial y completa; por lo tanto, no pretendemos ahora—¡Dios nos libre de ello!—sino hacer unos ligeros apuntes que te basten para

formarte una idea aproximada de lo que hasta la fecha ha sido el ciudadano con cuyo retrato te regalamos los redactores de *Juan Diego*, pues si árdua empresa nos pareció siempre, hacer biografías, en general, ¡qué te diremos de la que hacer se pretenda de un escritor cuya vida carece de peripecias y cuyos días han trascurrido invariables para él, viéndole inclinado sobre su papelera?

La biografía de un escritor debiera reducirse á hacer un juicio razonado de sus obras, y careciendo nosotros de la ilustración que para esto se requiere, nos abstenemos de acometer la empresa, y vamos sólo á hacer de la vida de Vigil, los ligeros apuntamientos que siguen, dictados por la simpatía y por el deseo de que en algun modo sea conocida.

Nació en Guadalajara el 11 de Octubre de 1829 é hizo sus estudios de Latinidad y Filosofía en el Seminario, y cursó después Jurisprudencia en la Universidad de aquella ciudad, no recibiendo de abogado cuando concluyó el estudio, por haberse dedicado con vehemencia á defender los derechos del pueblo, dominado entonces por el partido conservador.

El gusto de Vigil por la literatura, se manifestó en él desde muy jóven, haciendo rápidos progresos por la sola fuerza de su

voluntad, pues carecía de protección y de dirección en tan difícil carrera.

En 1849 publicó su primera composición en *El Album*, periódico literario que salía de las prensas de D. Ignacio Cumplido, en esta capital, y en 1851 se representó en el Teatro Principal de Guadalajara su primer drama llamado *Dolores*, recibiendo una verdadera ovación del público todo, que recibió con aplauso sincero la primera obra del joven poeta.

En 1857 vio la luz pública su primera colección de poesías bajo el nombre de *Realidades y Quimeras*, en un tomo de cerca de 500 páginas, y en 1866 publicó la segunda que lleva el nombre de *Flores de Andhuac*, y que comprende dos tomos; uno de poesías que consta de 740 páginas y otro de obras dramáticas, en 410, en las que puede admirarse la más perfecta corrección de lenguaje.

Vigil no ha cultivado en sus versos ningún género con preferencia á los demás, encontrándose en sus composiciones tanto el estilo clásico como el romántico tocados con igual acierto, y no escasean lo las poesías filosóficas, eróticas, satíricas etc. etc. Ha tocado la leyenda y la epopeya con felicidad, y son dignas de llamar la atención sus traducciones del latín, del francés del inglés del portugués, del italiano y del alemán, porque sin variar la forma, en cuanto es posible, ha conservado en ellas

el pensamiento del autor y el sabor del original. Por no hacer demasiado largos estos apuntes, no copiamos aquí algunas composiciones de estos diversos géneros.

Merced á sus propios esfuerzos, Vigil posee con bastante perfección los idiomas indicados, lo que le ha proporcionado la ventaja de leer en sus fuentes las obras notables de los autores de más nombradía.

Sus estudios favoritos han sido la literatura latina, la española y la francesa; la Historia, y la Filosofía, en todas las cuestiones sociales y religiosas. El autor que más influencia ha ejercido en su estilo es Voltaire, y á él debe la precisión en las ideas y la inflexible lógica que distinguen sus escritos.

Vigil redactó en Guadalajara los periódicos literarios *La Aurora Poética* y *La Mariposa*, y ha pertenecido y pertenece á las principales sociedades científicas y literarias del país.

Su vida política comenzó en el año de 1855, pues al ocupar la plaza de Guadalajara el ejército que mandaba D. Ignacio Comonfort, Vigil, Cruz-Aedo y otros jóvenes entusiastas comenzaron á publicar un periódico llamado *La Revolución*, en el cual hicieron la exposición y la defensa de las ideas radicales que después se encarnaron en la Constitución y las leyes de Reforma. En el mismo año fué nombrado por D. Santos

Degollado, catedrático de Latinidad y Filosofía en el Liceo del Estado, permaneciendo en dicho puesto hasta Marzo de 58 en que se entronizó el partido reaccionario en Jalisco. En esta época Vigil tuvo á su cargo la redaccion de *El País*; periódico oficial del Estado, redaccion que tuvo que dejar por el pronunciamiento de Landa en aquella fecha.

Durante la guerra de reforma estuvo entregado á sus estudios favoritos, y escribió un "Método teórico-práctico de la lengua latina," cuya obra es á juicio de los inteligentes, de bastante mérito, y la cual permanece inédita, porque su autor no ha tenido recursos para emprender su publicacion.

En Noviembre de 1860, al ocupar el gobierno liberal á Guadalajara, Vigil volvió á encargarse de la redaccion del periódico oficial del Estado; á mediados de 61 fué nombrado oficial mayor de la secretaria del Congreso, y cuando el general Arteaga se encargó del mando político y militar de Jalisco, le encargó la organizacion de la Biblioteca pública, trabajo que habia dejado incompleto á su muerte el ilustrado D. Ignacio Acal.

El dia 31 de Diciembre de 1863, al acercarse las tropas francesas á Guadalajara, salió Vigil de aquella ciudad, dejando á su familia, y no contando más que con sus escasos recursos, se embarcó en Manzanillo con direccion á San Francisco de California, para seguir defendiendo por la prensa la independencia de la

República, y estableció al efecto, con fondos de D. Sotero Prieto y de D. Ignacio Madrid, *El Nuevo Mundo*, diario que con diversas variaciones subsiste todavía. Con motivo de él escribió Juárez á Vigil una satisfactoria carta, aplaudiendo sus patrióticos y desinteresados esfuerzos en bien del país.

No pudiendo subsistir en San Francisco por haberse agotado los pocos recursos que llevó, Vigil tuvo necesidad de volver á Guadalajara, cuando ya habia la seguridad de que no se le exigiria ningun acto de sumision á las autoridades imperiales. Esto fué en 65, y al llegar se le ofrecieron varias colocaciones ventajosas en el ramo de instruccion pública; pero él, consecuente con sus ideas y sus principios, se rehusó á tomar el más pequeño participio en un orden de cosas que repugnaba á su corazon republicano y méxicano.

En Julio de ese mismo año comenzó á publicar un periódico titulado *El Boletín de Noticias* destinado á defender la República y atacar el llamado imperio y la intervencion, y sostuvo su publicacion catorce meses, luchando con la arbitrariedad de las autoridades de aquella época, hasta que de orden superior fué suprimido el periódico. Siguió entonces escribiendo *La Prensa* que corrió la misma suerte.

Privado con este motivo de los pequeños recursos que le

proporcionaban sus escritos, emprendió la publicación de sus poesías en la colección que llamó *Flores de Anahuac*, y con sus productos pudo subsistir hasta el restablecimiento de la República en Guadalajara, acontecimiento que tuvo lugar el 18 de Diciembre de 1836, volviéndose á encargar desde luego de la redacción de *El País* y de la dirección de la Biblioteca de Estado.

Siendo notorias la honradez á toda prueba y la firmeza de principios de que tantas muestras ha dado en todos tiempos el ciudadano que nos ocupa, ha sido electo diputado al 1º, 2º, 4º, 5º, y 6º Congresos Constitucionales, no habiendo concurrido á los tres primeros por habérselo impedido diversas causas.

Siendo electo diputado al 5º Congreso por el segundo distrito de Guadalajara en 1869, vino por primera vez á esta capital. En Noviembre de 70 ingresó á la redacción del *Siglo XIX*, y en Enero de 71 apareció ya como redactor en jefe de dicho diario, permaneciendo hasta fines de 73 con este carácter.

Al 6º Congreso fué electo por el 2º distrito de Durango, y como una prueba de estimación la Legislatura de Toluca lo declaró ciudadano del Estado de México.

En su vida pública, Vigil ha pertenecido siempre al partido

radical democrático, aunque nunca ha aprobado ninguno de esos atentados á que suelen apelar los gobiernos. Ha sido siempre consecuente con sus ideas, al grado de resentir por esta causa graves perjuicios en sus intereses y la pérdida de algunos antiguos amigos.

Los escritos de Vigil han sido calificados favorablemente por personas verdaderamente ilustradas, tanto del país como del extranjero, y han sido reproducidos con elogio.

Subordinando las cuestiones de personas á las de principios, no le ha guiado respecto á las primeras más que la idea de su capacidad, de su energía y de su firmeza de opiniones para desarrollar y plantear los principios en que reposan el bienestar y grandeza futura del país.

Su privilegiada inteligencia y su mucho estudio hacen de él lo que puede llamarse un erudito, y por consiguiente su conversacion es amena é instructiva, haciendo que su compañía se apetezca por todos los que tienen el gusto de tratarle. Este juicio formaron de Vigil los ilustrados D. Ezequiel Montes, D. Francisco Zarco, D. Manuel Doblado y otros cuya opinion merece crédito.

Vigil tiene además la excelente cualidad de ser sumamente modesto, al extremo de que no dando la menor importancia á

sus escritos, se sorprende cuando álguien hace de ellos los elogios que merecen, considerándolos como un efecto de benevolencia, pues uno de los rasgos fundamentales de su caracter es una excesiva desconfianza de sus propias fuerzas. Esto ha hecho que jamas haya aspirado á ningun puesto público.

Ademas, Vigil es un leal amigo y en todas las épocas de su pobre pero honrada vida, há partido con algunos el producto de sus asiduos trabajos intelectuales.

Nosotros tenemos la satisfaccion de contarnos en el número de sus amigos, pero nuestras palabras no se separan un punto de la verdad, ni creemos haber exajerado al escribir estos ligeros apuntes cuya veracidad está comprobada por todas las personas que le conocen intimamente.

Hasta aqui nuestro compañero Gómez Vergara.

Despues ha figurado el Sr. Vigil como diputado en todos los congresos posteriores al 6º, con excepcion del anterior y el actual, en que ya desempeñaba el honroso puesto de director de la Biblioteca Nacional.

En este importante encargo ha desplegado una actividad extraordinaria y emprendido obras de notoria utilidad al público, provenientes de su reconocida ilustracion. La parte más culta de nuestra sociedad estima el acierto é inteligencia con

que dirige los trabajos de tan útil institucion y aplaude sus constantes iniciativas á la Secretaria de Justicia, para su mejoramiento, hasta nivelarla con las más acreditadas de Europa.

Sus trabajos literarios desde 1874 hasta la fecha, han sido los siguientes:

Fundó y redactó "El Porvenir," de 74 á mediados de 76.

Escribió en "El Monitor," de Agosto de 78 Nbre. de 80.

Fundó y redactó "La Revista Filosófica," de 82 á mediados de 88.

Fundó "La Biblioteca Mexicana" publicando "La Historia de las Indias" por Las Casas, "La Crónica Mexicana" por Tezozomoc, y el "Códice Ramirez."

Hizo y publicó la traduccion en verso del poeta latino ¡A. Persio.

Escribió en "La Patria," de Enero de 83 á Dbre. de 84.

Fundó y redactó "La Prensa," de fines de 83 á Marzo de 84.

Publicó un tomo de poesias liricas de la Sra. Prieto de Landázuri, con un estudio biográfico-literario.

Escribió y publicó un informe y noticia de la inauguracion de la Biblioteca Nacional en 84.

Publicó unos discursos de polémica filosófica pronunciados en la Escuela Preparatoria en 85.

Ha formado y próximamente se comenzarán á imprimir los catálogos de la Biblioteca Nacional.

Ha escrito y se está publicando la Historia de la Reforma, la Intervencion y el Imperio, que formará el tomo V de "México á través de los siglos."

En 1875 fué electo magistrado de la Suprema Corte de Justicia. En 1874 estuvo encargado de la direccion del Archivo general de la nacion. Ha prestado ademas servicios á la instruccion pública: de 74 á 76 sirvió la cátedra de Español en la Escuela Preparatoria, de 78 á 80 la de historia en la Escuela Secundaria de niñas, y de 80 á la fecha la de lógica en la Preparatoria.

Es socio de número de la Academia Mexicana, de la Sociedad de Geografía y Estadística, del Liceo Hidalgo, correspondiente de la Real Academia Española y miembro, en fin, de muchas sociedades científicas y literarias del país y extranjeras.

Hé aquí á grandes rasgos, imperfectamente bosquejada, una gran figura jalisciense, para que más tarde plumas competentes hagan la pintura fiel que dé á conocer al mundo esta gloria de las letras mexicanas.